

Al Excmo. Señor Gobernador D.^o Manuel Salvo la
Santiago

Sucumbi, 23 de Marzo de 1870.

La falta de medios de comunicación me ha privado hasta lo presente tener el honor de dirigirme a U., comunicándole algunas cosas, que tal vez, por su magnitud, en algo puedan interesarle, y como yo también quisiera compartir en algún tanto a los grandes señores que le he mencionado, logro la oportunidad de manifestarle para eso al señor D.^o Martín A.^o Herrera quien entregará esta a U., y a quien he elegido para conductor por creerlo persona de toda seguridad. Dios quiera que no me equivoque.

1. El Domingo 20 del cor.^{te} a las 9 de la mañana fué ejecutado por orden de Julio Ponce, previo un aparato de coningo de guerra, formado p.^o los muchachos vestidos de Oficiales del 7.^o de línea, el cabo de este cuerpo don don Garcia, por lo que fué uno de los promotores de la sublevación que tubo lugar en dho. cuerpo el Sábado 18 del cor.^{te}, pero segun la manifestación del alérgico D.^o Luis Alfaro, que le oyó su confesión espiritual, y que se interesaba por la vida de ese infeliz, el hombre a secas el cabo Garcia era inocente y su inocencia esta

estaba gravada en la conciencia de la mayor parte del Pueblo; pero un golpe de autoridad nacido del Capricho y ferocidad de Roca, dió la decisiva fatal del padre García, dejando así burlados los empeños de la Comunidad de Sacerdotes y desairada la Sociedad de Beneficencia, que se interesaba por la vida de ese inocente.

Actualmente se hallan presos incomunicados y cargados de grillos y cadenas en el cuartel del 7º los hermanos Arcadio Lopez, Julgencio Lopez y un hermano de estos y otros muchas ciudadanos que nunca han pertenecido ni pertenecen al 7º, y que han sido arrebatados de sus Casas por los esbirros y orden verbal de Roca, atacando de este modo las garantías individuales concedidas por nuestra Carta fundamental, é insultando á todo un Pueblo, á un Gobierno y á la justicia ordinaria, de quien dependen exclusivamente las expresadas personas en caso hubiesen cometido alguna falta que mereciera castigo, y no ser atrapados por agentes de un saca-procurador enviado para nuestra mortificación. Nunca sería extraño esto desde que nuestra individualidad se haya á merced de la voluntad y caprichos de Julio Roca, como lo fué en la época de Oribe y Leizaola, que á título de Jefes Nacionales disponían de vida y haciendas, sin que haya quien contenga estos abusos.

Los presos Lapez y demás son acusados de
complices en la sublevación del 70.

Nunca podrá nunca probarles esa com-
plicidad, por esto no hay cuidado; pero si
me temo mucho a la de un momento d'
abrir una descarga en el Cuartel del 70, caer
alli y encontrarme con los cadáveres de co-
tos inocentes cuya vida se haga hoy libe-
da a la voluntad de estos piqueros de carton.
Esta es la única política del día política de
sangre — años 40 y 41. A

Por no causar la atención de lo, pongo punto
final a ésta, reservandome para otra oca-
sion el honor de comunicando los actos
que se van representando en esta tragedia
sangrienta cuyo teatro es Ixcummar.

Doy a la bondad de ponerme a las ordenes
de su apreciable familia y recibir esta
pequeña manifestacion con que me re-
pito su humilde servidor

Mmanuel Rivera

